



LAS HUMANIDADES FRENTE AL DEBATE FILOSÓFICO SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD.

Ricardo Salas Astrain

En el campo de la filosofía actual existe una gran discusión en torno a los problemas fundamentales de la modernidad y de su problematización epocal lo que algunos han denominado post-modernidad. Esta debate acerca de la "modernidad", de la "post-modernidad", del "fin de la historia" entre otras categorías en uso, que se ha generado entre los intelectuales de los países del Norte remite a una discusión profunda acerca del sentido de la sociedad y de la cultura de nuestro tiempo, pero más precisamente estas cuestiones giran en torno al sentido que asume la cuestión del sentido de la existencia, y por que no decirlo sobre las expresiones humanas de una cultura en crisis. ¿Tiene acaso sentido hablar del hombre, o más bien de un ocaso del hombre?, ¿es posible hablar hoy de una vigencia del humanismo? ¿tienen las humanidades algún espacio en una época predominantemente utilitaria y tecnológica?

Es particularmente difícil exponer en una corta ponencia los rasgos principales de todas estas discusiones no sólo porque la literatura filosófica existente ya es enorme, sino porque detrás de estas categorías nombradas se encuentran problemas demasiado heterogéneos y complejos sobre esta crisis epocal, además ellos implican querellas disciplinarias, teorías y doctrinas cuyos supuestos no se puedan homogenizar totalmente. Es preciso aceptar que en este plano existen diversos problemas teóricos que no se pueden hacer converger. Nuestra ponencia presenta una muy breve síntesis de algunas de estas reflexiones con el fin de proponer la necesidad de insertar nuevamente a las humanidades en el seno de la formación universitaria ya que en un primer acercamiento "Humanidades es todo aquello que se refiere al saber, al ser y al estar, al pensar, sentir y actuar esencialmente humanos" (Editorial de la Revista Razón y Fe, p. 470). En el actual contexto cultural marcado por las discusiones sobre la modernidad y la postmodernidad, las humanidades están en el centro del debate universitario porque son ellas las que pueden ayudar a precisar el sentido de la aventura cultural de la época.

Podríamos decir que como ya lo señalaban diversos pensadores europeos desde fines del siglo pasado, que la cultura técnico-moderna que caracteriza a nuestra época se ve confrontada a cambios y mutaciones muy rápidas en diferentes ámbitos que ponen en cuestión el sentido de la existencia humana y del futuro de la sociedad tecnocrática. El pensamiento existencialista que surgió entre los escombros y terrores de las dos grandes guerras ha dejado un diagnóstico acabado de la difícil situación que enfrenta el hombre contemporáneo frente al peso de la racionalidad instrumental manejada cada vez más por sistemas políticos y económicos autoritarios. Los intervalos de fases autoritarias y democráticas en la post-guerra no ha cambiado sustancialmente la situación de regímenes que se perpetúan pero donde se desconoce muchas veces la dignidad de la personas y de las comunidades. Pero esta situación ha experimentado un cambio relevante en el plano de un mundo más y más internacional.

Hoy nos encontramos frente a un fenómeno socio-histórico principal en la actual configuración del mundo después de 1989, nos referimos al proceso de la globalización y en particular a la consolidación de un sistema económico mundial, interdependiente y

transnacional. En esta última década hemos asistido a un proceso de integración de los mercados internacionales en especial del financiero, a la caída de las barreras comerciales, a la liberalización de los mercados de trabajo que generan un panorama diferente de las otras décadas de este siglo. Como señala un autor: "Estos cambios conforman un panorama caracterizado por la preponderancia absoluta del mercado, el incremento de la competencia como paradigma de interacción entre los actores de los más diversos terrenos y la proclamación de la victoria definitiva del sistema capitalista, que se presenta como alternativa única y exclusiva frente al socialismo derrotado" (De Viana, p. 59). Esta "lógica del mercado" invade todos los ámbitos de la vida humana y genera procesos extraordinariamente complejos que es el contexto de los "emergentes procesos culturales".

Algunos pensadores evalúan este proceso de expansión de una cultura mundial de un modo altamente positivo para el nacimiento de una mentalidad planetaria y piensan que se extenderá, inevitablemente, a todas las capas de la población mundial; para otros esto genera un tipo de sociedad atravesada por profundas contradicciones, "sociedades perplejas" donde se hace problemática la identidad cultural, surgen fenómenos de diferenciación y a veces se generaliza un desánimo, una perplejidad y un pesimismo que se hacen cada vez más universales (Ch. Taylor, 1994 y J. Muguerza, 1990). Este nuevo orden internacional genera preguntas e interrogantes profundas acerca del tipo de "cultura emergente mundial" y del "nuevo hombre": el individuo y las sociedades se ven enfrentados a nuevos problemas de un Orden Mundial que ya no pueden resolverse sino a través de la concertación de las grandes potencias y sus grandes conglomerados económicos, el individuo siente que el mundo es cada vez más peligroso y una insatisfacción creciente y peligrosa invade a la mayoría de las sociedades occidentales. En medio de este desgano cultural que invade diversos sectores, se ha terminado, según algunos, la fase del pensamiento humanista y afirman que ésta no es ya sólo la época de "la muerte de Dios", sino que también habría que completarla con la afirmación de que es la época de "la muerte del hombre". En general, se expande un idea más bien nihilista y a veces cínica del hombre. Se lo busca entender como especie de "sujeto débil", de *homo ludens*, como mero "consumidor de bienes simbólicos" que permiten asignarle un determinado status en sociedades cada vez más complejas.

En una síntesis muy general se podría decir que la sociedad contemporánea que se expande en el planeta tiende a caracterizarse:

- En lo político y en lo económico: hoy somos testigos de un nexo íntimo entre la interdependencia económica entre las naciones que conduce a reformular el sistema político basado en un estado que fomenta la integración social, por una noción neoliberal que tiende a debilitar el estado; y a un cambio de los procesos industriales a sistemas más eficientes basados en el uso de nuevas tecnologías que tienden a reducir los puestos de trabajos y que impiden pensar hoy en el ideal progresista de "trabajo para todos los individuos". Estas reformulaciones socio-económicas conducen a enfatizar en los sujetos, de un modo desmesurado, a veces las dimensiones utilitarias y rentables de la experiencia humana; en síntesis, se expande un sistema social que debilita las finalidades substantivas de la vida humana, en desmedro de las que están basadas en el cálculo. El "pensamiento único" que se expande en el mundo de hoy surge a partir de la afirmación central del pensamiento neo-liberal de que el mercado es el único que define las relaciones entre los hombres y entre las sociedades.

- En lo socio-cultural: surge una "cultura de masas" marcado por el poder de las industrias culturales y de los Medios de Comunicación Social que tiende a "masificar" a través de productos culturales que se difunden a la largo del planeta, que introducen una simultaneidad temporal a los que participan de dichas redes comunicacionales y que hace vivir a una población minoritaria el sueño de Mac Luhan de vivir en una Aldea Global. Frente a esta cultura mediática surge nuevas exigencias de los individuos y de los pueblos en vistas a afirmar sus identidades sobre la base de tradiciones nacionales y religiosas que, a veces en medio de las dificultades enormes, tienden a consagrar la preponderancia de las posiciones de los sectores más fundamentalistas e intransigentes frente a los cambios.

En este contexto el papel de las humanidades es relevante: ¿no es justamente en un mundo caracterizado por las incertidumbres y vacíos que se hace necesario replantear las diversas expresiones lingüísticas, éticas, estéticas y *práxicas* de los hombres, en vistas a recuperar la cuestión del sentido de la experiencia humana? Las humanidades -que son justamente aquellas disciplinas que potencian la rica creatividad humana- están especialmente exigidas en un ambiente que tiende a centrar la formación del hombre en la construcción de un orden tecnocrático y utilitario, o en su escapatoria de la incertidumbre histórica a través de una menguada visión lúdica de la vida personal y social.

En nuestra opinión, es cierto que el hombre actual -de finales del segundo milenio- que algunos autores llaman "postmoderno" ha tomado conciencia de las limitaciones de la época que iniciaron hace más de tres siglos las sociedades europeas, vive el desencanto de las utopías políticas del siglo XX y sobre todo asume el mundo sin certezas ni categorías definitivas. Es un hombre que se enfrenta con un mundo multicultural complejo sin certezas ni seguridades definitivas, mundo que nos deja perplejo, y que exige asumirlo de una forma "lighth". Pero al mismo tiempo es cierto que justamente las humanidades se vuelven cada vez más necesarias en esta crisis epocal para mostrar que esta experiencia contemporánea forma parte de una secuencia de otras crisis epocales que ha vivido la humanidad; ella es parte de una recurrente experiencia histórica de la crisis de las sociedades humanas, tal como la filosofía y la historia nos lo muestran entre los griegos, los romanos, los medievales y entre los burgueses europeos del siglo XIX. Veamos en qué sentido el debate sobre modernidad y postmodernidad puede contribuir a esta reflexión.

El debate sobre modernidad y postmodernidad.

Estos rasgos problemáticos de nuestra época han sido integrados al campo de la filosofía actual donde existe una gran discusión en torno a los problemas fundamentales de la modernidad y de una fase superior denominada post-moderna; estas cuestiones epocales son por supuesto de diferente índole y abarca aspectos muy disímiles de las humanidades ya que son éticos, políticos, epistemológicos, lingüísticos, históricos y teológicos.

Las categorías en juego "modernidad" y "postmodernidad" son especialmente ambiguas porque remiten frecuentemente no sólo a procesos históricos muy complejos, sino porque tienen determinados presupuestos históricos que la filosofía no ha podido nunca totalizar en toda su tradición occidental. Es menester utilizar algunas precisiones que nos ayuden a profundizar en el tema a partir de un contexto cultural más específico. Indiquemos algunas reflexiones latinoamericanas al respecto.

En primer lugar, habría que decir que la modernidad es parte de los procesos que viven las sociedades y las culturas latinoamericanas. Ellos suponen un análisis de las principales ciencias humanas. Según García-Canclini, la modernidad se puede definir por cuatro rasgos principales de la sociedad: la emancipación, la expansión, la renovación y la democratización. Brunner considera por su parte que la significación sociológica de la modernidad está determinada por núcleos organizacionales que reducidos a sus unidades mínimas son: 1) la escuela, 2) la empresa, 3) los mercados y 4) las constelaciones de poder -'hegemonías'- (Brunner J.J., p. 125). Para Morandé y Scannone, la modernidad está asociada a distintos proyectos que han sufrido las sociedades tradicionales que buscan establecer un predominio de lo económico sobre el cultural. En síntesis, las nociones sobre la modernidad que manejan los científicos sociales y pensadores latinoamericanos en general se relaciona frecuentemente con el análisis de la "modernización" que viven nuestras sociedades desde hace algunas décadas.

Esta integración de la evaluación de la modernidad con el fenómeno de la modernización hace muy difícil la aclaración del debate entre los latinoamericanos (Salas, 1997). Parte de las dificultades es que estamos frente a dos categorías: por una parte es preciso distinguir el análisis de estos nuevos procesos económicos, culturales y sociales en la vida cotidiana y comunitaria -que los científicos sociales intentan tipificar hoy con el concepto de modernización- de otra noción más histórico-filosófica donde ubicamos la categoría de "modernidad", ésta apunta a designar las bases culturales e históricas sobre las que se asienta nuestra época que proviene de la cultura europea del siglo XVII (racionalismo y mecanicismo). Este breve esbozo que hemos realizado muestra que en realidad la vinculación entre estas dos nociones remite a una discusión profunda sobre la historia, el lenguaje, la ética y la estética de nuestra vida cultural. Por ello aunque las conexiones entre ambas categorías son estrechas, creo que es preciso distinguirlas.

En síntesis, se requeriría distinguir entre una categoría descriptiva de la sociedad de una categoría más especulativa: la noción de modernización remite más bien a una descripción de las conductas, valores y normas sociales tal cual nos lo muestran las ciencias sociales. En este plano, las humanidades aparecen tensionadas por una cultura cotidiana que exige re-crear el sentido de la creatividad de las diversas expresiones culturales, evitando justamente su monopolio por las "industrias culturales". En la noción de modernidad, nos encontramos con una perspectiva mucho más interpretativa porque remite al sentido de una época problemática que se inició alrededor del siglo XVII, según algunos autores, y cuyo modelo teórico y práctico llegaría hasta nuestros días. Esta categoría remite a una visión más "clásica" que distingue las humanidades y las ciencias naturales.

Empero, es preciso reconocer que ambas categorías cuando se utilizan para analizar nuestra situación cultural latinoamericana exigen algunos matices, lo que exigiría entonces la re-elaboración de una categoría más apropiadas como la de una modernidad "periférica" que designaría los nuevos procesos socio-culturales que emergen en el Tercer Mundo, que integran algunos aspectos de la modernidad europeo-americana, pero en contextos socioculturales diferentes, caracterizados, muchas veces, por la pobreza y la exclusión creciente de grandes sectores de población (Parker, 1997). ¿Cómo re-crear la experiencia de las humanidades en países donde la creatividad cultural muchas veces se la asocia a la producción "savante" y se la desconoce en sus expresiones comunitarias, regionales y étnicas?

Este debate actual sobre la modernidad y la postmodernidad nos parece relevante y no es mera repetición o eco de un debate europeo. Nos encontramos frente a un debate que es necesario en América Latina porque es parte de un diagnóstico epocal planetario que cruza el dinamismo de nuestras culturas híbridas y mestizas. En nuestros países nos encontramos en una zona fronteriza donde por un lado las comunidades humanas afirman sus convicciones y sus valores, pero el sistema económico-cultural propuesto por la modernización pone en cuestión las seguridades y certezas culturales. En América Latina y en particular en Chile es relevante responder la cuestión de lo que significa ser moderno y del sentido que puede adquirir entre nosotros una crítica de esta propuesta socio-cultural, por ello la discusión de la modernidad es también una discusión de la vinculación entre tradición comunitaria y proyecto de país; la perspectiva post-moderna es interesante porque al renovar esta falta de certezas ella crea nuevas posibilidades de re-construir un proyecto socio-económico más impuesto por las limitaciones pragmáticas de una política que no logra desvincularse del predominio de un tipo de economía que favorece nuevamente la acumulación de los recursos por parte de ciertos sectores sociales. Es preciso decir que el proyecto moderno en tierras morenas todavía lo avizoramos, pero está lejos de reducirse completamente a la propuesta modernizadora que no logra responder muchas veces a las expectativas profundas de nuevas clases de excluidos (jóvenes, mujeres, indígenas) ni de las comunidades regionales y locales.

Es en este sentido que parece interesante concebir el énfasis de la denominada "postmodernidad", ella no aparece como una superación de la modernidad sino que es más bien una "crítica interna" de ésta, se trataría de una "radicalización y universalización de la modernidad" (Giddens A., p. 45ss). Esta sugerencia aparece interesante en este debate latinoamericano donde el proyecto modernizador requiere de reparos y correcciones no irrelevantes para que ayude a los individuos y pueblos a re-encontrar el sentido de su experiencia histórica y cultural. "En síntesis, la crisis conjunta de la modernidad y de las tradiciones, de su combinación histórica, conduce a una problemática (no una etapa) postmoderna, en el sentido de que lo moderno estalla y se mezcla con lo que no lo es, es afirmado y discutido al mismo tiempo" (García-Canclini N., p. 331). Esta problematización resulta relevante para una discusión sobre las humanidades ya que son ellas las que han permitido restablecer la experiencia histórica, estética y ética de las culturas.

Es imposible responder en el marco de esta breve ponencia a otras preguntas cotidianas e institucionales que nos inquietan a profesores y alumnos en el seno de nuestras complejas instituciones universitarias convocadas a modernizarse. Quisiera para terminar explicitar algunas breves indicaciones teóricas y reflexivas sobre el rol de las humanidades en las universidades frente a la actual fase de la modernidad.

Las humanidades frente a la crisis epocal.

En un artículo reciente, de una impactante lucidez, el filósofo J. Ladrière expone algunos de los grandes desafíos del pensamiento filosófico actual que nos permiten establecer un vínculo con la necesidad de fortalecer la presencia de las humanidades en la formación universitaria. Según Ladrière hay cuatro temas relevantes de honda resonancia antropológica que concentran parte importante del debate europeo actual.

En primer lugar, se reflexiona el tema del "desencantamiento del mundo" en la medida que el fracaso de las empresas históricas totalizantes, a saber el comunismo o una sociedad científicista, muestra el desengaño que experimenta el hombre cuando se enfrenta al fracaso de estas absolutizaciones.

En segundo lugar, se profundiza acerca de las auto-limitaciones de la construcción de la razón y de la necesidad de abrirse a otras formas de comprensión del mundo; en otras palabras, la filosofía debe estar consciente de lo que el pensamiento existencial llama la "finitud humana", es decir de lo que se revela dramáticamente en lo trágico de la existencia histórica.

En tercer lugar, se reconoce que el tema de la finitud debe vincularse al tema del acontecimiento, es decir de todo lo que es singular, inesperado, lo que puede sorprender, lo que puede llevarnos a la catástrofe o puede quizás abrirnos a nuevos horizontes.

Un cuarto tema, que plantea muchas dificultades es considerar la presencia de una figura misteriosa del mal, de un principio de adversidad que opera en el mundo.

Estos cuatro temas que la filosofía europea contemporánea comenzó a reflexionar desde hace más de un siglo y que se han consolidado en las últimas décadas plantean serios desafíos a las humanidades y a las ciencias sociales latinoamericanas. En primer lugar, la cuestión principal del desencantamiento nos abre al desafío de saber cómo las humanidades nos pueden orientar en una perspectiva de re-encantar la experiencia humana y cultural de fin de siglo; este es un desafío propio de la filosofía. Pero todas las humanidades están concernidas en cuanto se capta que estamos llegando al fin de una concepción demasiado estrecha de la racionalidad formal e instrumental y de una forma utilitaria de construir la sociedad. ¿No es éste propiamente un desafío que invita a fortalecer la creatividad humana tanto en el lenguaje como en el arte que se han expresado magníficamente en nuestras culturas mestizas?, ¿la apertura a lo inesperado no nos abre acaso a nuevas formas de celebrar el mundo que requiere hacerse expresión y obra de arte?, ¿el mal y lo trágico que vuelven a presentarse como posibilidades no han sido durante muchos siglos temas relevantes de las humanidades que reconocemos también en nuestros creadores más reputados?

En la actual reforma educativa que se plantea en el país -que abarca sin duda alguna a las universidades- la cuestión central continúa siendo el tipo de ser humano que deseamos formar en las instituciones de enseñanza superior compelidas a la transformación tecnológica en medio de profundas contradicciones de nuestras sociedades híbridas. Se plantean con razón preguntas tales como: "¿Queremos un ser tecnológico que sólo dialogue con las máquinas y 'navegue' por las autopistas de la información a través de iconos? ¿Queremos seres sin memoria, sin conciencia histórica, condenados a desconocer a qué pasado cultural están ligados y tan desvalidos que no puedan criticar lo que la sociedad tecnológica les ofrece para su consumo? ¿Queremos reducir la tarea educativa a la información, despojándola de su función formativa? ¿Queremos sustituir la dimensión del pensamiento, de la estética y de la ética por el logro material, por el puro arte de hacer?" (Editorial de Razón y Fe, p. 470).

Estas consideraciones que hemos realizado provienen de una reflexión de tipo filosófico que mira con ojos positivos el mundo moderno y su expresión tecnológica, pero donde se requiere plantear claramente sus ambigüedades y contradicciones. El mundo moderno o la modernidad como se prefiere hoy día, genera serios problemas para el hombre y la formación

humanista en la universidad contemporánea. En este sentido, cabe señalar que un proyecto que busque consolidar las humanidades debe permitirnos asentar en el espacio universitario la idea central de que no se puede aceptar este mundo contradictorio tal cual lo muestran los diversos diagnósticos culturales, sino todo lo contrario, que estas profundas tensiones y contradicciones exigen que se encuentre el sentido que abre a nuevas búsquedas culturales, tal como nos lo revelan magníficamente los grandes creadores de nuestras culturas mestizas. Esto implica que las humanidades tienen un papel de desvelar los falsos sentidos que proponen algunos de los productos culturales predominantes de nuestro tiempo.

A partir de los elementos destacados, surgen varias interrogantes importantes que en el debate sobre la reforma educacional no se han aclarado suficientemente en clave de las humanidades. Al tomar esta perspectiva no se trata de oponerse de un modo ingenuo a la idea de un cambio o "modernización" de la educación universitaria nacional, pero exige despejar varias interrogantes: ¿una modernización de la educación universitaria no es ambigua respecto de las consecuencias culturales que genera el tipo de desarrollo económico que se plantea para el país?, ¿bastan las afirmaciones generales que se encuentran en variados documentos que destacan el valor de una tradición humanista occidental para exorcisar una modernización que cuestiona dicha tradición a partir de algunos anti-valores que se generan, como el exitismo, el competitivismo, el individualismo a ultranza la corrupción entre otros?, ¿no será que el excesivo neo-liberalismo a la base de este modelo económico termine imponiendo una lógica coherente con la mera racionalidad instrumental del mercado internacional, de la tecnología y de la informática? Todas estas interrogantes requieren no sólo repensar un nuevo sistema universitario nacional, sino sobre todo insistir que debemos dialogar y discutir más sobre el sentido antropológico de la formación universitaria, o al menos no disminuir a través de consideraciones basadas meramente en la utilidad, el cultivo de las expresiones profundas del espíritu humano.

Pienso, sin ser optimista ni pesimista, que el debate acerca de los desafíos de la educación universitaria chilena frente al siglo XXI es una cuestión fundamental para la sociedad chilena, pero creo que existen muchos aspectos desde el contexto socio-económico, político y cultural chileno actual que son profundamente opacos y complejos: la noción de desarrollo que se maneja aparece muchas veces de índole economicista, falta una comprensión más amplia y trascendente que lo vincule con un desarrollo no sólo material, sino cultural y espiritual del hombre. Se trata entonces de profundizar mucho más aún en una educación universitaria en perspectiva de un desarrollo humano integral que supone siempre el desarrollo y potenciamiento de las humanidades en su dimensión histórica, ética y estética.

Las dudas que nos sobrecojen a muchos académicos, es que el **sesgo** economicista y tecnocrático-que está presente en la sociedad chilena y en el resto del mundo- no es más que una ilusión de una época que se encierra en una figura moribunda de la razón y que se resiste a abrirse a una figura de la razón de orden más trascendente que es inherente a una racionalidad sapiencial y utópica; de una época que ha reducido la experiencia humana a sus variables científicas, y que no asume la fuerza de una experiencia que apela a nuevas epistemes creadoras; pero más fundamentalmente aún, de una época que rompe la integración de la experiencia histórica y que se niega a comprender que la fuerza del futuro está escondida en la creatividad que surge de las tradiciones vivas de nuestras culturas.

Para concluir, señalemos que una filosofía actual de la modernidad en América Latina enfrenta nuevos desafíos para los cuales no tiene todavía todos los conceptos necesarios;

esta situación nos exige nuevos discernimientos teóricos de una permanente actividad que encontramos en los tejidos culturales de los hombres de todo tiempo. Terminemos diciendo que el nuevo milenio pone a las Humanidades no frente a un hombre fragmentado como se ha pronosticado, a veces, sino a un hombre que busca, como ya hemos dicho, a tientas las huellas del sentido de su experiencia humana que, en su textura más íntima, es también expresión emergente de una creatividad que es *ethos* y *eschaton*.

BIBLIOGRAFÍA.

- **Brunner, José**, *Cartografías de la modernidad*, Santiago, Dolmen, 1994.
- **De Viana, Mikel**, "Postmodernidad y Fe Cristiana", en *ITER 1* (1995), pp. 55-76.
- **Editorial de Razón y Fe**, "Las humanidades: 'Hic et Nunc' 1.183 (1997), pp. 468-474.
- **García Canclini, Néstor**, *Las Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.
- **Giddens, Anthony**, *The Consequences of Modernity*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- **Ladrière, Jean**, "Les incertitudes de la conscience historique", en *Cahiers de l'Ecole des Sciences Philosophiques et Religieuses 13* (1993), pp. 62-63.
- **Morandé, Pedro**, *Cultura y Modernización en América Latina*, Santiago, PUC de Chile, 1984.
- **Muguerza, Javier**, *Desde la perplejidad*, México, FCE, 1990.
- **Parker, Cristian**, *Religión y Postmodernidad*, Lima, Proceso Kairos-CEPS, 1997.
- **Salas, Ricardo**, "Hermenéutica y Modernidad en América Latina", en *Teología y Vida 1-2* (1997), pp. 39-56.
- **Scanonne, Juan Carlos**, *Nuevo Punto de Partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1990.
- **Taylor, Charles**, *Le Malaise de la Modernité*, Paris, Les éditions du Cerf, 1994.